

MÁS ALLÁ DEL HAMBRE

EL IMPACTO DE GÉNERO DE LA CRISIS MUNDIAL DEL HAMBRE

El mundo está inmerso en una creciente y devastadora crisis alimentaria. Al menos 345 millones de personas de 82 países están sufriendo o en riesgo de sufrir inseguridad alimentaria aguda, incluyendo a 50 millones de personas que se encuentran al borde de la inanición, en el umbral de la hambruna.¹ Estas estadísticas muestran una imagen sobrecogedora y, sin embargo, también es mucho lo que ocultan. Los datos globales no mencionan cómo difieren la vulnerabilidad y las experiencias de las personas que sufren esta crisis alimentaria, ni los factores que determinan estos impactos desiguales.

Las causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria están estrechamente vinculadas al género. Este informe presenta nuevas evidencias sobre los impactos de género que tiene la presente crisis alimentaria global en ocho de los países más afectados: Etiopía, Somalia, Kenia, Sudán del Sur, Mali, Burkina Faso, Níger y Haití, a través de la síntesis de la información de los recientes Análisis Rápidos de Género (ARG) realizados por Plan International y sus socios. Estos análisis destacan la inclusión de adolescentes y jóvenes, cuyas necesidades específicas a menudo no son abordadas por las respuestas humanitarias.

En total, 7158 personas han participado en los ARG en los ocho países, divididos entre encuestas a unidades familiares, grupos focales y entrevistas a informantes clave.



DESCUBRIMIENTOS CLAVE

- Las normas de género preexistentes dan forma a la vulnerabilidad de las niñas y las mujeres a los impactos directos e indirectos de la inseguridad alimentaria. Se ha descubierto que estas comen menos y después de los niños y hombres en su mismo hogar. Los hogares encabezados por mujeres o niños y niñas, particularmente en las comunidades desplazadas, y las niñas y mujeres con discapacidades se enfrentan a barreras desproporcionadamente más altas para acceder a la comida.
- En casi todos los países estudiados, se ha observado que la violencia por razón de género se ha incrementado desde el inicio de la crisis actual. Se ha declarado que los casos de violación, violencia de pareja, matrimonio infantil temprano y forzado y acoso y explotación sexuales están incrementando. Las estrategias empleadas para afrontar la inseguridad alimentaria están aumentando la exposición de niños y mujeres a la violencia; estos riesgos se amplifican todavía más en situaciones de conflicto, inseguridad y desplazamientos.
- Los hogares están utilizando un abanico de estrategias de afrontamiento, como reducir su consumo de alimentos, diversificar y complementar sus fuentes de ingresos y migrar en busca de comida u oportunidades de conseguir ingresos. Estas estrategias están determinadas por el género y vienen acompañadas de riesgos de protección de género, particularmente para niños, niñas y adolescentes.

1. PMA, Plan Global de Respuesta Operativa: Actualización nº 5 - junio de 2022. Disponible en: [Plan de intervención operacional mundial del PMA: Update #5 - June 2022 | Programa Mundial de Alimentos](#)

El matrimonio infantil temprano y forzado, que es habitual en algunos de los contextos estudiados, ha sido señalado, junto al trabajo infantil, como una estrategia generalizada para afrontar la inseguridad alimentaria. Niños y niñas no acompañados que migran a las ciudades están especialmente expuestos a los riesgos de violencia, abuso y explotación. Muchas de estas estrategias de afrontamiento están presionando o socavando la resiliencia a largo plazo de las comunidades e individuos.

- A pesar de que los roles y responsabilidades en los hogares y las comunidades todavía se dividen en base al género, en la mayoría de países se han encontrado indicios de algunos cambios. Para niñas y mujeres, ocupar posiciones económicamente más productivas ha extendido sus horas de trabajo, sumándolas a sus responsabilidades domésticas y de cuidados, incluyendo recorrer largas distancias para recolectar agua, comida y leña. Tanto en hombres como en mujeres, este incremento de las cargas está contribuyendo al desarrollo de estrés y ansiedad.
- En todos los países incluidos en este informe, la crisis alimentaria está teniendo un impacto negativo sobre la educación de los niños y niñas, y este también está determinado por el género. La matriculación y/o la asistencia escolar se han reducido desde el inicio de la crisis y las evidencias sugieren que la educación de las niñas ha quedado desproporcionadamente en segundo plano. El hambre está teniendo también un impacto en la capacidad de aprendizaje de los niños y niñas .
- De por sí, las necesidades de niñas y mujeres en salud sexual y reproductiva no estaban siendo adecuadamente cubiertas antes de la crisis. Se ha observado que el incremento de los incidentes de violencia y explotación sexual ha supuesto también el aumento de embarazos no deseados y de ITS. Sin embargo, a pesar del auge de estas necesidades, existe una falta de acceso a servicios y suministros. Tanto la salud como la higiene menstrual de niñas y mujeres no están siendo cubiertas adecuadamente y la crisis alimentaria no hace más que agravar la situación.

RECOMENDACIONES PARA GOBIERNOS, DONANTES Y ACTORES HUMANITARIOS

Invertir urgentemente 22,2 miles de millones de dólares para evitar el riesgo de inanición para 50 millones de personas que se encuentran al borde de la hambruna. Esto incluye asegurar que se solicita y se proporciona financiación para la protección infantil con perspectiva de género, contra la violencia de género, para la salud mental y el apoyo psicosocial, para la salud y los derechos sexuales y reproductivos y para intervenciones en educación, incluyendo programas imprescindibles de comedores escolares.

Utilizar el dinero multipropósito y los cupones como modalidad preferente de asistencia siempre que sea posible y donde los mercados sigan funcionando.

Apoyar respuestas locales siempre que sea posible.

Asegurar que la información sobre seguridad alimentaria está desagregada por sexo, edad y (dis)capacidades e incluye información sobre las necesidades de niños, niñas y adolescentes en edad escolar, y **que se les consulta e implica en el diseño de los programas humanitarios.**

Integrar consideraciones de protección infantil y VG en los programas de seguridad alimentaria, y viceversa. Esto incluye diseñar, implementar y monitorizar **programas integrados de protección infantil y seguridad alimentaria.**

Financiar e implementar acciones locales anticipatorias y de preparación con perspectiva de género y adaptadas a la infancia antes del surgimiento de las crisis alimentarias. A largo plazo, **incrementar la inversión en resiliencia y adaptación al cambio climático con perspectiva de género y adaptada a la infancia.**

Apoyar a los Gobiernos para reforzar y escalar las medidas de protección social incondicional y de apoyo a los ingresos con perspectiva de género para las personas más afectadas y vulnerables y sus familias.

Incrementar los esfuerzos para abordar la raíz del conflicto y la inseguridad, promover condiciones de paz y seguridad y garantizar el acceso humanitario a puntos críticos afectados por el conflicto.